



## Discurso político, opinión pública y medios de comunicación en Venezuela\*

Álvaro B. Márquez-Fernández\*\*

### Resumen

La política es un espacio y escenario para el desarrollo de las diversas relaciones sociales de poder, legitimidad y consenso que se generan en la sociedad. Éstas están mediadas por la presencia del Estado, interventor y regulador de la legalidad, con el propósito de resolver o atenuar los desequilibrios que generan los conflictos y las crisis que causan las diversas disputas ideológicas de los grupos, sectores y movimientos sociales. En este ensayo analizamos, a partir de la realidad política venezolana, algunas de esas relaciones a través del discurso político con el que se pretende construir la opinión pública de una ciudadanía que reclama una participación más directa en la toma de decisiones políticas. También, las prácticas mediáticas que inducen los medios de comunicación contrarias a los intereses emancipadores del colectivo social que están caracterizando actualmente las transformaciones del Estado.

**Palabras clave:** Venezuela, discurso político, opinión pública, medios de comunicación.

---

Recibido: 02/10/07 • Aceptado: 24/10/07

\* Este ensayo en una versión más desarrollada de un texto que se presentó en forma de conferencia en la Facultés Universitaires Sain-Louis (Bruselas, Bélgica), en el marco de la semana *Campus Plein Sud*, el día 6 de Marzo de 2007.

\*\* Investigador adscrito al Doctorado en Ciencias Humanas. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.  
Correo electrónico: amarquezfernandez@gmail.com

## *Political discourse, public opinion and mass media in Venezuela*

### **Abstract**

Politics is a space and stage for the development of social relations of power, legitimacy and consensus generated in society. These are mediated by the presence of the State, auditor and regulator of legality, in an attempt to resolve or alleviate the imbalances that generate conflict and crises caused by ideological disputes of various groups, sectors and social movements. In this paper we analyze, regarding the Venezuelan political reality, some of these relations across the political discourse intended to build public opinion in a citizenship that demands more direct involvement in decision-making policies. Also, practices induced by the media, contrary to the emancipating interests of the social collective which currently characterize the State changes.

**Key words:** Venezuela, political discourse, public opinion, media.

### **La política como libertad práctica para comunicar-nos**

La política es el espacio donde los ciudadanos de un estado comparten formas de poder para desarrollar sus convivencias personales y colectivas. Es la política, desde los griegos, lo que caracteriza a nuestra cultura occidental, pues es en la polis donde los ciudadanos logran el reconocimiento de sus derechos y de sus deberes. Sin polis no habría sociedad ni estado social (Cfr. Cruz Prados, 1999). Es pues, la política la condición que requiere cualquier Estado para ser legitimado por los ciudadanos; eso implica que se deben poder ejercer los derechos y deberes en un ambiente de libertad compartida y reconocida, con el propósito de que la mayoría de los ciudadanos logre grados de convivencia pacífica y tolerante.

Entonces, hablar de política es considerar que el poder de la política es un poder que está asociado a un conjunto de libertades, lo que hace posible que se entienda la política a partir del concepto de democracia y ciudadanía, como lo afirman Javier Roiz (1996) y Michelangelo Bovero (2002). Es la democracia el proceso por medio del cual los ciudadanos

pueden participar en igualdad de oportunidades en la gestión del gobierno de la polis, es decir, del Estado.

Una de esas libertades de participación, que le confiere a los ciudadanos ese poder para actuar dentro del campo de la gobernabilidad, es la de expresión y la de comunicación (Méndez, 2004). Se podría entender que la libertad de expresión es uno de los primeros principios de las democracias en Occidente. No podríamos convivir entre unos y otros, si no se respetarán las ideas de los otros, aunque se esté en desacuerdo con ellas.

Expresar nuestras ideas, dar razones de lo que pensamos, por qué, cómo, es una de las libertades con las que cuenta el hombre de la Modernidad, para avanzar en la sociedad. La otra libertad, que está asociada a ésta, es la de comunicación, condición imprescindible para la actuación en la acción pública (Quesada, 2005). No podemos sentirnos completamente libres para pensar, si no disponemos de los medios para comunicar lo que pensamos. La libertad para “hablar”, el “derecho a la palabra”, implica, pues, condiciones políticas, sociales, económicas, entre otras, que hagan posible nuestra libertad para expresar lo que pensamos. Es decir, tener, a nuestra disposición, medios expresivos adecuados, por ejemplo, el lenguaje y el discurso, pero también medios comunicativos para que sirvan de extensión y complemento a las ideas que deseamos expresar. Esta relación entre ambas libertades definen la implicación lógica entre los actos (de habla) y las acciones que los causan (pragma), en la construcción social de la igualdad y la justicia como un bien humano que todos procuran (Valcárcel, 2005).

Sin medios de comunicación, en este caso, los que se necesitan para poder hablar (estructuras de significación lingüística), y sin medios para transmitir lo que pensamos (escritos, visuales, audiovisuales, digitales), no es posible que los ciudadanos de una polis (sociedad, Estado), puedan lograr sus identidades particulares y colectivas, representaciones y simbolizaciones, cultura y tradición, memoria e historia, que les permita saber qué son y alcanzar el reconocimiento en la sociedad a la que pertenecen.

No siempre la sociedad ha contado con suficientes medios de comunicación que les permita a los ciudadanos su intervención deliberativa en la sociedad. Es apenas en el s.XX cuando los desarrollos de la ciencia y de la política han puesto en manos de los ciudadanos diversas for-

mas de expresión y comunicación que les han permitido incorporarse a la vida de la política con mayor impulso y representatividad. Los Estados modernos han evolucionado mucho en ese sentido, gracias a las nuevas tecnología mediáticas y algunos estudiosos (p. ej., Manuel Castells: 2000; 2002) del campo de las ciencias de la comunicación consideran que el impacto de estas tecnologías están produciendo un cambio tanto en las relaciones humanas como en el Estado; se han acortado los tiempos de espera entre la comunicación y la información, la opinión pública y el ejercicio de la política.

Precisamente, eso que en su momento se definió como “aldea global” y más recientemente como “sociedad del conocimiento”, ha generado un fuerte cambio en las conductas comunicativas y discursivas de las sociedades. Hoy día la mayoría de todos nosotros conocemos casi en “tiempo real” lo que sucede en otros espacios geográficos y otras culturas, sin importar las distancias geográficas o barreras lingüísticas, porque el “mundo de las tecnologías de la comunicación” nos une y nos coloca frente a lo que otros piensan y desean comunicar. Estamos globalizados.

Este impacto no sólo ha sido externo a cada una de las diversas formaciones sociales que se dan en el mundo de la modernidad, también ha impactado la vida social interna de cada sociedad. Gracias a los medios de comunicación y a las nuevas prácticas discursivas y semióticas, la política se ha democratizado más y más, y a todos nos hace partícipe en la vida cotidiana de manera muy directa. Día a día los ciudadanos están más informados de lo que sucede en su país y fuera de su país. Existe toda una gama de mediaciones que le permiten al ciudadano estar en mejor capacidad de pensar y comunicarse. Es decir, están más cerca de las ideas con las que los gobernantes hacen la política y buscan alcanzar sus fines.

Estamos más próximos y comprometidos, en nuestra condición de actores sociales, del discurso y el lenguaje social con el que los políticos hablan y hacen de la política una realidad cotidiana donde la mayoría puede participar. De igual manera se desarrolla toda una semiología de las prácticas políticas donde hoy día participan los ciudadanos con mayor fuerza individual y colectiva, con el interés de dotarlas y ampliarlas de otros sentidos que pueden ser muy diferentes a los de los gobernantes y los partidos políticos. Las prácticas comunicativas se van recreando

constantemente en el espacio de interacción comunicativa, precisamente porque ninguna práctica es en sí misma ni suficiente ni autodeterminada para comprender la política como un objeto objetivado por la sola práctica de un solo actor o movimiento social. Por el contrario, al resignificación de una y otra práctica comunicativa le viene referida por la diversidad de escenarios donde acontece la interacción, donde se cumple una y otra práctica al interior de los diversos conjuntos de significación que originan la pluralidad discursiva que se requiere para el desarrollo de la consensualidad pública del ejercicio de los poderes de la política.

### **La pragmática discursiva en un país de hegemonías mediáticas**

En los últimos años, en Venezuela hemos sido testigos y actores presenciales de la transfiguración que ha logrado la política a partir de nuevos escenarios de participación social donde el espacio público ha sido receptor de nuevos discursos sociales (Maffesoli, 1992). La emisión de mensajes que provienen de otros espacios sociales tradicionalmente marginados, chocaron fuertemente con el poder de las clases sociales, centrado en una estructura de partidos políticos donde el Estado respondía casi directamente a las directrices ideológicas nacionales e internacionales de las alianzas de clase que alimentaban la movilidad del partido político dentro de las esferas institucionales del Estado. Éste resulta absorbido por un poder político y económico que se deslinda de los intereses y necesidades de la mayoría ciudadana. Responde exclusivamente a la reproducción de un sistema socio-político enmarcado en políticas neoliberales de desarrollo económico, donde en la escala humana de la vida es poco lo que se le garantiza a esa ciudadanía genérica para lograr el acceso a los derechos humanos de la vida de sujeto que no puede seguir siendo reprimido (Hinkelammert, 2005).

La desintegración social en Venezuela se fue acelerando a través del rol político que cumple el partido en la conformación de grupos de poder y de exclusión social, sobre aquellas otras clases que no tenían capacidad económica de negociación y de coparticipación en las nuevas estrategias de la gobernabilidad pública (Bolívar & Kohn, 1999). La acentuada crisis económica con un infatigable ascenso en las curvas de inflación y de pobreza crítica, genera el estallido social que parecía inimaginable pero que era un “secreto a voces”, que se esperaba... Es una

historia social que continúa en pleno desarrollo, pero que se puede fechar históricamente como el inicio en Venezuela del proceso de cambios institucionales y constitucionales, de nuevas prácticas de las políticas del Estado, de los partidos, y, sobre todo, de la ciudadanía, que rompe con los esquemas tradicionales que definían las relaciones de fuerza entre clases sociales y ese Estado desocializado que pierde representatividad en el imaginario político y popular de la sociedad.

A partir del intento de golpe de Estado que se realiza en el año 1992 por el actual presidente de la República Bolivariana de Venezuela, el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, esa transfiguración comunicativa y discursiva de la democracia en Venezuela ha sufrido cambios muy importantes y decisivos para el futuro social de la nación.

No se puede dejar de señalar que junto a estos cambios se han propiciado escenarios de mucha conflictividad y violencia social y política. La sociedad venezolana es expuesta a la violencia cívica y militar en un intento de golpe de Estado que prepara la oposición contra Chávez en el año 2002. No se logran los objetivos trazados a pesar de que Chávez es sacado del Palacio de Miraflores y se autoproclama por parte de los oponentes, un gobierno que disuelve los poderes legítimamente constituidos por vía electoral. De alguna manera sorprende la intervención del pueblo y de algunos organismos internacionales (ONU, OEA), que no reconocen como legítimo la imposición de ese “gobierno”. Además, la agitada presencia popular y su solicitud de reposición en el cargo de Presidente a Chávez, logra en no más de 48 horas retomar a favor del Presidente, el rumbo de los acontecimientos que le eran tan contrarios.

No sólo se libraron en aquellos momentos escaramuzas armadas en diversos lugares de la capital, durante varios días, donde muchos ciudadanos perdieron sus vidas. También se libró -y aún continúa esa especie de “proclama de guerra sin cuartel”- un contra ataque por parte de los sectores privados dueños de los medios de comunicación por fabricar un imaginario de resistencia simbólica a través de una codificación de lo visual y auditivo donde la percepción de la realidad sufría profundas distorsiones en su referencialidad cotidiana.

Así se llevó a cabo toda una estrategia que buscaba persuadir al espectador-receptor, a través de la edición de imágenes que respondía a una opinión sesgada y adoctrinante a causa de la manipulación de intereses con la que el activismo de calle era presentado. La inducción que se

lograba en la reacción de los espectadores-receptores a través de estos “medios” promovió una retórica de la violencia y la agresión cuya finalidad era extender la crisis social a todo el país. Sin embargo, estos fines no lograron cristalizarse porque el espacio público no fue propicio para desplegar una movilidad social que les permitiera cohesionar ese espacio como resultado de la promoción de un mensaje contra institucional que comunicativamente deslegitimará al Estado. Se profundizaba la situación de crisis a través de una red noticiosa que tenía expresamente la intención de manejar la sensibilidad de la opinión pública contra el reconocimiento que democráticamente se le debía al Estado.

Esta es una lucha frontal y puntual por el poder político a través del poder que poseen los medios de comunicación en la construcción social y cívica de la opinión pública (Habermas, 1986). No se puede prescindir de esa conceptualización de los poderes que subyacen en la comunicación en una sociedad de mercancías, donde la noticia y la opinión que esa noticia funda y hace circular en los sistemas de significación lingüísticos y discursivos, están dirigidos tendencialmente a reforzar las hegemonías de quienes pretenden la posesión de la libertad de expresión. Pero, precisamente, sin esta libertad no es posible ni efectiva la libertad comunicativa. Es decir, el reconocimiento objetivo por parte del Estado de derechos políticos que le permitan a cualquier ciudadano en su condición de usuario de la palabra y del discurso, disponer de “medios” que induzcan y propicien diálogos políticamente deliberativos. La moral pública, en lenguaje de Habermas (Díaz Montiel, 2006), viene asociada a la moral comunicativa de quienes manejan y/o controlan la libertad de expresión que se debe a un ejercicio de ciudadanía permanente y constante a través de las formas de institucionalidad que le sirven de representación institucional a la sociedad civil.

Aún es latente, en el desarrollo político actual de la sociedad civil venezolana, un concepto de “acción comunicativa”, que suponga un contenido de interacción social capaz de profundizar y desestructurar ampliamente la representación social acerca del “caos social” y “los poderes coactivos de la libertad de expresión de un gobierno totalitario”, que manejan a nivel del discurso político los medios de comunicación “reactivos” y de “oposición”; incluso, dentro de políticas comunicativas del Estado (Molero de Cabeza y Franco, 2002).

Las figuraciones en el imaginario popular de las prácticas políticas del Estado, se encuentran enfrascadas en nuevos pactos sociales donde la exigencia de una consensualidad y legitimidad popular es la que debe generar el avance de los cambios sociopolíticos. La distancia de clases que separa a los diversos sectores de la colectividad no se deja de percibir, puesto que la mayoría de éstas se encuentran en ese proceso de desacomplamiento-acoplamiento dentro de una dinámica de cambios que, en más de una oportunidad, los supera.

Es decir, la velocidad de respuesta a los cambios queda, por un lado, represada por las clases políticas dirigentes que tradicionalmente dominaban los escenarios institucionales. Sin embargo, por otro lado, de un modo alternativo y diferencial al orden hegemónico de las clases, se vienen desplazando los nuevos actores sociales que se incorporan en el activismo ciudadano, y propician un replanteo y reorganización de las relaciones de poder y de gobernabilidad desde otros espacios de interacción donde la acción comunicativa pública suscita mucho más la voluntad popular en nuevas prácticas discursivas en la elaboración de los consensos y relegitimaciones -la multidireccionalidad del poder- del desarrollo del Estado “desde abajo” (Rivas Leone, 2003).

Las compulsiones que ha resistido este tipo de Estado (liberal-republicano) en su transformación estructural, a causa de las disfunciones de las esferas de interacción social, provoca un agudo desplazamiento hacia una trama del espacio público que se ve alimentada y recreada por la coparticipación cada vez más directa del pueblo. Es este actor, que debe ir más allá del personaje de representación partidista, eclesiástico, de clase, el que emerge a partir de otra concepción del rol que juega la política en las relaciones de poder: solamente a través de medios de comunicación emancipados del control hegemónico que sufren en la sociedad de clases y del mercado global, del que los propios medios son objeto de dominación, es que la libre expresión comunicativa se logra realizar. Sostiene Margarita Boladeras (1996:149), que sólo cuando el diálogo comunicacional permite este ejercicio permanente de derechos individuales y de expresión social, es que puede desarrollarse una dinámica de relaciones abiertas entre la sociedad civil y las instituciones políticas y la voluntad común que las justifica. Es un paso, obviamente, complejo que requiere de una formación moral y pública en el ciudadano, que se irá construyendo

en la medida que se disponga de medios de expresión comunicativa al servicio de una libertad de expresión donde todos participen.

Diversas y paralelas son las historias que están en curso en Venezuela. Es una historia que todavía se está escribiendo porque el presente es un presente inagotable en su porvenir. Se podría interpretar que los cambios efectuados y los que se están realizando implican, repetimos, profundas transformaciones en la estructura de clase del Estado venezolano, en la renta petrolera, en la socialización de la economía, en la ideologización de la educación pública básica y universitaria, en la reformulación de las políticas de inversión a todos los niveles, la reforma de la reciente Constitución, las recomposiciones que sufre la Asamblea Nacional Constituyente, según cada movimiento electoral, entre muchas otras variantes del Estado venezolano, nos hacen pensar que el concepto neoliberal del Estado en Venezuela, y en el resto de la América Latina, está desapareciendo muy rápidamente y dando origen a otra formación social mucho más interesada en el desarrollo de las potencialidades de su pueblo (Romero Salazar; Sandoval Forero y Salazar Pérez, 2005).

Se empieza a hablar de los “poderes creadores del pueblo”, del “poder moral”, de los procesos de legitimación que se deben alcanzar a través del referéndum consultivo o revocatorio, la contraloría social, las asambleas comunales donde las alcaldías y los gobernadores deben presentar a los ciudadanos los resultados de su gestión de gobierno.

Se habla del “poder local” de las comunidades, y de otros conceptos y estrategias que hacen entender al Estado más que como un orden de poder y de coacción, como una estructura jurídica y política al servicio del bienestar de todos los ciudadanos (Márquez-Fernández y Díaz Montiel, 2005).

Pero el hecho que en Venezuela el Estado siempre estuvo manejado por los dos principales partidos políticos de la democracia social (AD), y de la democracia cristiana (Copey), y las clases económicamente más poderosas de la burguesía nacional, más el manejo a discreción de la renta petrolera a través de Petróleos de Venezuela (PDVSA), generó en el tiempo la inevitable corrupción de un Estado que no logró democratizar los procesos de participación ciudadana, que se valía de las jerarquías de las clases en el gobierno para imponer el orden social y administrativo.

El quiebre de este concepto de Estado “oligárquico”, sufre actualmente una fuerte crítica en abierto enfrentamiento contra la hegemonía del capitalismo norteamericano. Es lo que está en permanente vía de transformación. Sobre todo, a través de una especie de “guerra mediática” en la que el Estado y las clases y grupos de la oposición, han entrado desde el golpe del dirigente empresarial Pedro Carmona Estanga contra Chávez, en el 2002.

En aquel momento las protestas cívicas llenaron las calles y los titulares de los diarios y las noticias y programas de opinión tanto en la radio como en la televisión. Se acentúa la crisis con el llamado “paro petrolero” convocado por la Iglesia, los sindicatos y la alta gerencia de petróleos de Venezuela que dura varios meses. Al final, los resultados no se hicieron esperar: el Estado pudo superar la crisis sin caer en una “guerra civil”, o en una situación temporal de lucha armada, entre otras razones y condiciones sociales y políticas, porque un sector representativo de las fuerzas armadas estaba a favor de la institucionalidad democrática del Estado Venezolano.

Muy rápidamente hemos escenificado el campo de acción o enfrentamiento que se vivió en Venezuela y que paulatinamente ha ido disminuyendo en estos últimos años, donde se han efectuado más de nueve procesos de consulta nacional, entre elecciones y referendums, que le ha permitido a Chávez mantenerse en la Presidencia.

La asistencia de numerosos observadores internacionales a estas convocatorias le ha permitido al propio actor político emergente que es el mismo pueblo, tener una visión más complementaria de la realidad venezolana desde su origen y la que en su dinámica diaria se vive en el país, en especial, si evaluamos el crecimiento de la opinión pública a través de los niveles de participación que ha generado el Estado por medio de los diversos programas de políticas públicas que se han implementado en la mayoría de los sectores de la actividad económica y cívica. Las llamadas “misiones” y la inversión de la renta petrolera en la reactivación industrial y manufacturera del país, han operado como fuerzas de inclusión social en el nuevo concepto de democracia participativa.

Es decir, a partir del cuestionamiento de las bondades del modelo de sociedad neoliberal (Lanceros, 2005) se están generando las condiciones de transformación que apuntan y dan origen a otras rela-

ciones sociales de intercambios en los procesos de expresión y comunicación, interpretación e intercambio de los sistemas de representación, simbolización e interpretación de los códigos, normas y conductas de la actuación política en el presente de la sociedad venezolana. Este proceso de repolitización de lo público, conlleva incorporar visiones alternativas de la realidad social que habían sido negadas o neutralizadas del contexto de posibilidades que potencien cambios sustanciales del sistema político. Los mecanismos discursivos de los que se vale el Estado para insertarse en el imaginario político, pasan por la creación de medios de comunicación que permiten abrir las intersubjetividades que porta el pueblo con el propósito de ir caracterizando la participación colectiva que le otorga significado a la vida en sociedad, sobre todo cuando esa sociedad debería ser sinónimo de pluralidad. La recuperación de un imaginario simbólico a través del discurso de la política, entendida ésta como medio para la comprensión de las praxis ciudadanas en su entorno intercultural y dialógico, abre nuevos escenarios para el desarrollo de un Estado social donde la ciudadanía en efecto pueda lograr la interiorización de sus derechos públicos y privados. En ese deber ser de la civilidad por el cual los ciudadanos se ven a sí mismos obligados a un uso público de la razón cuando discuten públicamente asuntos fundamentales de justicia (Habermas, 1987), es lo que intenta propiciar en los nuevos escenarios políticos lo que el pueblo empieza a recuperar como rol protagónico que le corresponde.

### **El discurso político y las políticas del discurso**

El discurso político es una práctica significativa que permite que la política se desarrolle socialmente a través de interlocutores capaces de crear competencias argumentativas (Van Dijk, 2005), con el propósito de compartir la discusión racional acerca de cuáles son los medios y fines que se deben aceptar de mutuo acuerdo para lograr una convivencia más humanizada. Los diferentes actores que entran a formar parte del tejido general de los discursos políticos requieren niveles cada vez más elaborados de argumentación pues sin ésta las posibilidades dialógicas y de interpretación son ineficientes (Habermas, 1987).

Precisamente, la responsabilidad de quienes interactúan a través de los discursos políticos se basa en un mutuo respeto por la diferencia, la tolerancia y la aceptación de que los fines compartidos son validados por

todos gracias a la voluntad política que los reúne. Es uno de los presupuestos más básicos de la comunicación humana: el reconocimiento que el derecho a la palabra es un derecho compartido en la esfera de un espacio público donde esa coexistencia de los ciudadanos (Arendt, 1997) también debe ser considerada desde los principios éticos y morales con los cuales los discursos políticos entran a formar parte del desarrollo de la sociedad civil.

Esto es así porque los procesos de subjetivación con los que operan los discursos políticos intentan captar y adaptar las conductas ciudadanas, desde puntos de vista diferentes, hacia un espacio de reencuentro donde todos logren su representatividad institucional y estatal. La ciudadanía logra su deber ser en la medida que procura desplegar su propia autonomía para convenir acuerdos y consensos que le permitan garantizar a través de la soberanía popular y derechos políticos, sociales y económicos más ampliados, su desarrollo discursivo para insertarse directamente en una participación democrática mucho más material y menos formal.

El Estado se legitima, entonces, a través de los derechos públicos que logra poner en práctica la ciudadanía cuando es solicita en la creación y cumplimiento de nuevas leyes que le permitan situarse en el campo de la política comunicativa que se requiere exigirle al Estado (Dussel, 2001), esto puede consolidar su efectiva participación en la construcción de medios de comunicación al servicio de las libertades públicas. La racionalidad implícita que porta el discurso político obedece a que la participación coloca a los actores sociales en el cumplimiento de unas "reglas del juego" donde todos y cada uno de los actores deben formar parte de una voluntad política que sea racionalmente dialógica; entonces, los procedimientos democráticos de deliberación pública deben fundarse en un acuerdo comunicativo que revista de sentido jurídico a las instituciones que deberán ser creadas o recreadas, para que las prácticas sociales sean sinónimos de prácticas comunicativas orientadas por el entendimiento común. Luego, el discurso político abre grandes posibilidades para la construcción de políticas discursivas que debe adelantar tanto el Estado como la sociedad civil, en la proyección de ciudadanía más participativas en los proyectos de democratización.

En Venezuela el panorama sociopolítico donde se gestionan los discursos sociales, es fructífero aunque en un entorno de opacidad ideológica (Pintos, 2005) que restringe la consensualidad y la superación de

los conflictos. Las fracturas y la recomposición institucional desde el ámbito económico hasta el social y político, todavía continúan mostrando rasgos de mucha debilidad en el orden de la integración del sistema.

Es decir, uno de los problemas puntuales que afronta la gobernabilidad de la sociedad es que no se ha podido generalizar el espacio de acuerdos y negociaciones a través de las instituciones y de la opinión pública (Dussel, 2006). La interferencia de los medios de comunicación privados en el ejercicio de esa autonomía del discurso y la publicidad, es un constante intento por disolver elementos dialógicos que proceden de los sectores mayoritarios donde la representación del nuevo Estado social propicia otros escenarios de interacción ciudadana. La restricción que sufre el Estado, es significativa en el rol de ascensión social que promueve a través del discurso político con el que Chávez intenta adherir voluntades morales y políticas a su programa de cambio social.

Frente al intento de incorporar comunicativamente al pueblo en el desarrollo de las políticas públicas del gobierno, los opositores en los medios de comunicación buscan evitar que los actores sociales formen parte de esta inter-accionalidad e inter-racionalidad discursiva que les puede dar acceso a formas asociativas para participar en el ejercicio de los poderes públicos. Al dársele al colectivo ciudadano mayoritario la posibilidad de poder actuar en unas relaciones sociales que políticamente son intersubjetivamente más comunicativas, entonces, la acción de éstos es capaz de rearticular críticamente los fines del Estado con respecto a los intereses de la ciudadanía. Ya no es posible considerar al Estado en un sentido lineal de las instituciones y de las realidades sociales correspondientes. Ahora se trata de fundar argumentaciones que deben recoger la diversidad de las opiniones y detectar los matices discursivos con las que se expresan. Este nuevo discurso de la política para la repolitización de la democracia social (Dussel, 2007) a través de la palabra es determinante para un nuevo concepto y forma de vida comunicativa donde los asuntos de la vida pública deben interpretados desde la pluralidad ciudadana.

En Venezuela se habla, lee y escribe, acerca de la “revolución bolivariana” y en este último año, acerca del “Socialismo del s. XXI”. Acá tenemos un uso del lenguaje político que ha dado cabida a otros discursos sociales, que reconocen su emergencia a través de las clases sociales marginales y excluidas, ha logrado mucha identi-

ficación. Y esto merece una reflexión muy analítica acerca del uso del lenguaje político y la retórica ideológica en la construcción de nuevas ciudadanías en América Latina. También el uso del imaginario utópico que puede estimular las prácticas semióticas de ese discurso, para reforzar política y lingüísticamente la adhesión de la mayor parte de la ciudadanía explotada, marginal y excluida a los mensajes televisivos, principalmente, al del presidente Chávez, a través de su programa de televisión “Aló, Presidente”.

Nos encontramos entonces, frente a un proceso de libertades políticas que orienta el Estado para abrir en los medios de comunicación un espacio de interacción comunicativa que implica comprometer al oyente, al espectador, al escucha, al receptor, con un mensaje capaz de persuadirlo de que él es el sujeto de la política y en él reside el poder del Estado soberano. Este ideal en la América Latina es muy estimado porque la tradición política de los Estados dictatoriales hasta fines de los años 80, no daban oportunidad a que se desarrollaran condiciones materiales que favorecieran una vigorosa sociedad civil a pesar de la presencia del Estado clasista, donde se le concediera al pueblo un efectivo reconocimiento y participación directa.

El reconocimiento se lo otorgan la nueva Constitución (derechos a las minorías, por ejemplo), y la participación directa (la Asamblea Nacional Constituyente). Es otro escenario muy diferente al de las dictaduras lo que se ha venido construyendo, sin dejar de tomar en cuenta que aunque el Presidente de Venezuela proviene de una formación militar, no ha caído en la tentación totalitaria, dictatorial o militarista, aunque sus adversarios no pueden dejar de observar algunas características de este tipo en muchos de sus discursos, decisiones, opiniones. Pero si vamos al fondo del planteamiento que deseamos analizar, es obvio que se ha abierto un canal comunicativo que antes no existía a nivel mediático entre un Presidente que a través de su programa de televisión “Aló, Presidente”, presenta un balance semanal de lo que se está haciendo y hacia donde va el gobierno del pueblo y del Estado venezolano.

De esta manera se ve que el pueblo ha logrado una competencia comunicativa y lingüística en el espacio público de la política, al contar con medios de comunicación, en este caso con el canal de televisión del Estado, para presentar su conformidad e inconvencimiento con la gestión de gobierno (Roiz, 1998). Las televisoras privadas se han mantenido haciendo

la “guerra mediática”, con el interés de descalificar los logros del gobierno. No obstante, hay que hacer notar que entre el uso del medio de comunicación privado (clase empresarial) y el uso del medio de comunicación público (Estado), es el Estado el que mejor ha logrado la identificación del pueblo con el lenguaje y el discurso del Presidente.

Una de las principales razones que explican este fenómeno es que el Estado ha podido llegar a un receptor que hasta hoy había sido un “no-signo” en esa semiótica perversa donde se anula el derecho de habla del otro, y donde el control publicitario del espacio y del tiempo de la televisión, se mide en porcentaje de rentabilidad económica para la empresa privada de televisión. Un receptor ausente de los códigos de enunciación donde se debía realizar la contextualidad del mensaje de esos otros que forman parte del Estado pero que las políticas comunicativas solamente lo presentaban como el delincuente, el desadaptado social, que lo criminalizaba en toda su representación social.

Las propuestas que el gobierno adelanta a través del programa de educación pública, llamado “las misiones”, las “universidades bolivarianas”, etc., es un programa que ha sumado a miles de jóvenes y adultos a un proceso de educación y cultura popular que le ha rendido mucho beneficios políticos al Presidente Chávez, pues ha logrado incluir, incorporar a la política, a grandes sectores de la población que no tenía garantizado el derecho a la educación.

Este nuevo rol político que ha asumido el pueblo se pone en evidencia por medio de la libertad de expresión y de comunicación que ha logrado alcanzar en una sociedad donde su desarrollo democrático pasa por una democratización de quienes deben hacer uso del lenguaje y del discurso para propiciar el diálogo que debe darse entre el Estado y el ciudadano (Van Dijk, 2000), con el objeto de resolver los problemas de orden público y privado que afectan a todos los ciudadanos.

Nos damos cuenta que las nuevas prácticas políticas son cada vez más comunicativas y discursivas, que las nuevas democracias no solamente en la América Latina, sino en las sociedades europeas, requieren de una libertad que pueda ampliar al Estado y que le permita contener a otros sectores y grupos con sus diferencias y afinidades. La pluralidad democrática debe reconocer el discurso de los otros, pero para eso se requiere que los discursos nos permitan un diálogo liberador, nunca represor.

Las experiencias que se han vivido en Venezuela, nos pone muy al calor de esta solicitud: superar el conflicto y la violencia política y mediática, pasa porque todos los sectores de la sociedad hagan del “derecho a la palabra” y del “derecho a la comunicación”, un derecho que en efecto nos pueda humanizar mucho más. Debemos abrirnos a la discusión pública de los problemas que deben ser resueltos por cada uno de los ciudadanos de la sociedad, en su diversidad y diferencia, pero sin poner en riesgo la estabilidad del sistema político y la supervivencia humana de los ciudadanos. Una mejor política requiere de una mejor y más comunicación; sin ésta es imposible alcanzar los grados de civilidad, de ciudadanía que nos permita vivir en un Estado de Justicia y libertad.

En este momento Venezuela, y parte de otros países, como Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Brasil, Argentina, forman parte de ese experimento histórico que formó parte del pensamiento de Simón Bolívar, prócer independentista del s.XIX, que liberó a la América Latina del dominio colonial español, que desea retomar y desarrollar el Presidente Chávez. Son muchas las dificultades, algunas resueltas y otras no, pero se trata de que estudiemos este “proceso político” sin parcialidades, en beneficio de la construcción de otra sociedad que ya no puede seguir siendo pensada con el paradigma neoliberal que se introdujo en América Latina, y que ha generado tanta pobreza.

Todavía hay que despejar las incertidumbres acerca del “Socialismo del s.XXI”. Si, en efecto, es una vía alterna para salir de los problemas del comercio y del consumo de la sociedad neoliberal. Lo único seguro es que en la medida que recuperemos el “poder de la palabra”, el “poder del discurso” se hace posible liberar el pensamiento para recuperar y ampliar las libertades comunicativas y discursivas.

Desde estas perspectivas y desde estas premisas que hemos planteado es que nacen en Venezuela varios importantes proyectos de transfiguración de la política a través de la cultura ciudadana y popular, también a través de los organismos institucionales del Estado.

Así tenemos, por ejemplo, la cadena TV-Sur donde se programan espacio de intercambios comunicativos entre los países del pacto andino que hace posible conocer más de cerca los problemas y eventuales soluciones de nuestros países. Se adelantan los estudios de factibilidad del gaseoducto transandino, que permitirá distribuir gas con menores costos

a los otros países. De igual manera el Banco del Sur, el proyecto ferrovial transandino, y otros tantos proyectos de explotación petrolera, carbonífera, reservas de aguas, nacionalización de la telefonía, parte de la banca comercial, expropiación de tierras a los latifundistas, etc.

Todas estas iniciativas responden al hecho de querer dotar de mayor ciudadanía a los movimientos sociales con sentido emancipador (Miller, Salazar, y Valdés Gutiérrez, 2006), especialmente los indígenas, que forman parte de las sociedades latinoamericanas, a través de una filosofía intercultural de la integración de América Latina y del programa de comercio interregional llamado el Alba. El propósito fundamental es desarticular las redes de reproducción y absorción que el sistema capitalista neoliberal ha sembrado en nuestras economías y en la vida del Estado social. Los procesos de descolonización de des-inculturación a los que ha sido sometida la identidad de los latinoamericanos, está en este momento sufriendo grandes crisis que permiten evaluar la descomposición del tejido tradicional de nuestros pueblos. Se trata ahora de reformular la presencia del Estado a través del pueblo mediante un proyecto de Estado-nación que se desea articular con el pensamiento liberador y contrahegemónico de los grandes héroes de la independencia, rescatando sus discursos y sus ejemplos.

La privilegiada condición que posee Venezuela como uno de los principales países exportadores de petróleo le confiere, en términos de geopolítica, un ingreso per capita muy acelerado en razón del incremento del precio del barril de petróleo; pero, además, crear grandes reservas financieras a nivel internacional que exceden la cantidad de 30 mil millones de dólares, para una población cercana a los 26 millones de habitantes, en una extensión territorial de aproximadamente 916.445 km<sup>2</sup>.

La actual tendencia para los próximos siete años de gobierno, sabiendo que fue el ganador casi absoluto de las elecciones del mes de diciembre pasado 2006, es que el gobierno del Presidente Chávez, tiene todas las oportunidades y condiciones materiales (económicas, financieras y políticas), para profundizar su “revolución bolivariana”, frente a una oposición que refleja graves problemas de unidad y visión de conjunto, que no ha sabido captar al pueblo de Venezuela a sus proyectos políticos. Oposición que ha perdido su referencialidad histórica, pues se encuentra muy devaluada discursivamente, ya que está asociada a un discurso de clase sociales burguesas, que nunca logró penetrar en el “alma del pue-

blo” venezolano. La tendencia es que los cambios que trae la “revolución bolivariana”, estarán beneficiando a más de un 80% de la población que sufría de pobreza crítica y a quienes les estaban negadas oportunidades para educarse y llegar a formar parte de la clase política popular que el Estado está demandando para reconstruir la ciudadanía política del nuevo ciudadano que requiere la sociedad venezolana.

### **A modo de conclusión**

En las sociedades modernas occidentales, y más en las latinoamericanas, resulta evidente que la política ha sido cooptada por los modelos tecnológicos de la comunicación y del mercado de consumo. Esto ha deprimido las prácticas políticas pues las ha devaluado en su contenido axiológico y público: ello significa que la política debe rehacerse desde la crítica a las hegemonías de este nuevo tipo de poder con el que se globaliza la sociedad neoliberal.

Presuponer que las mediaciones tecnológicas van a favorecer en sí mismas las prácticas comunicativas de una sociedad, es aceptar que los diálogos sociales y los discursos políticos han perdido vigencia en el campo de la argumentación y los consensos donde cada ciudadano construye la cotidianidad y la trascendencia. La política no puede prescindir, a pesar de la conflictividad que le es inherente, del ejercicio del poder con el que directamente compromete los ideales de justicia y equidad para todos.

Salir del espejismo que ha fabricado la sociedad tecno-científica a través de los medios de comunicación de masas, es derivar una conciencia crítica de la insuficiencia de esos medios para desplegar las mayores opciones de participación libre y autónoma de los ciudadanos en la dirección de los intereses y fines de la sociedad pluricultural. Las consecuencias negativas de este modelo societal responde de modo inmediato a una concepción de la política y de la economía, del ser humano y sus libertades, completamente reductora y coactiva. Los Estados proclives a ese adoctrinamiento ideológico no son garantes del desarrollo de ciudadanos suficientemente representados por los derechos a la vida que se les reconoce en la polis.

La falta de interacción en los asuntos públicos del Estado, les resta protagonismo y les propicia una disminución en sus capacidades para re-

pensar y transformar la realidad alienante que los circunda. Se trata de recuperar para la política al sujeto de la praxis de la política: esto es al ser social, al ciudadano, al hombre, en lo particular y universal, como una totalidad orgánica siempre abierta a otras posibilidades.

Este discurso emancipador es el que se está presentando en las sociedades de la América Latina, después de muchos procesos colonizadores que se han cruzado de varias maneras en su Historia. Hoy en día la insurgencia de una cultura de la resistencia que se reclama a sí misma un escenario político nacional e internacional, es la que se presenta en cada uno de los movimientos y actores sociales que buscan a través del ejercicio del poder político en lo público y privado, nuevas alternativas para creer en otro mundo posible. No es un proceso cuya claridad encandile a sus propios autores; sin embargo, es la única manera de salir de las sombras que intentan eclipsar el día...

En Venezuela, en una proporción muy significativa, las transformaciones socio-políticas que está sufriendo el Estado tienen su origen en la disidencia de quienes reclaman el derecho a la vida y a una vida justa, proyectada por las libertades de todos los seres humanos. Es un desafío que reclama la humanización de la política y la construcción de una sociedad donde todos estén incluidos, mientras formamos parte activa de los movimientos de una revolución social que no pierde vigencia en ningún tiempo. En el auténtico sentido que era para H. Arendt la política: la libertad para comenzar, dar inicio, el origen y lo inédito, que surge entre los seres que en el mundo de la pluralidad redescubren su destino...

## **Referencias**

- Arendt, Hannah (1997). **¿Qué es la política?**, Paidós, Barcelona.
- Boladeras, Margarita (1996). **Comunicación, ética y política. Habermas y sus críticos**. Tecnos, Madrid.
- Bolívar, Adriana y Kohn, Carlos (1999). **El discurso político venezolano: un estudio multidisciplinario**. Trópicos, Caracas.
- Bovero, Michelangelo (2002). **Una gramática de la democracia, contra el gobierno de los peores**. Trotta, Madrid.
- Castells, Manuel (2000). **La sociedad red**. Alianza editores, Madrid.
- Castells, Manuel (2002). **La galaxia Internet**. Plaza & Janes, Barcelona.

- Cruz Pardo, Alfredo (1999). **Ethos y polis. Bases para una reconstrucción de la filosofía política**. EUNSA, Pamplona.
- Díaz Montiel, Zulay (2006). "La racionalidad comunicativa como episteme liberadora y crítica". En: **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Año: 11, nº.32, Enero-Marzo, Maracaibo.
- Dussel, Enrique (2006). **20 Tesis de política**. México, XXI, CREFAL.
- Dussel, Enrique (2001). **Hacia una filosofía política crítica**. Bilbao, Desclee.
- Dussel, Enrique (2007). "Las transformaciones históricas del estado moderno: tesis para interpretar las praxis antihegemónicas". En: **Revista Utopía y Praxis Latinoamericana**. Vol.12, n, 36, p.9-34, Maracaibo.
- Habermas, Jürgen (1986). **L'espace public**. Payot, Paris.
- Habermas, Jürgen (1987). **Teoría de la acción comunicativa**. I. Taurus, Madrid.
- Hinkelammert, Franz (2005). **El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido**. El Perro y la Rana, Caracas.
- Lanceros, Patxi (2005). **Política-mente. De la revolución a la globalización**. Anthropos, Barcelona.
- Maffesoli, Michel (1992). **La transfiguration du politique**. Grasset, Paris.
- Márquez-Fernández Álvaro & Díaz-Montiel, Zulay (Coords). **Transformaciones sociopolíticas recientes en América Latina**. México, Librosenred, Insumisos Latinoamericanos, 2005.
- Méndez, Ana Irene (2004). **Democracia y discurso político: Caldera, Pérez y Chávez**. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericanos.
- Miller, Nchamah; Salazar, Robinson y Valdés Gutiérrez, Gilberto (Coords.) (2005). **Paradigmas emancipatorios y movimientos sociales en América Latina. Teoría y Praxis**. [Elaleph.com](http://Elaleph.com), Argentina.
- Molero de C., Lourdes y Franco, Antonio (2002). **El discurso político en las ciencias humanas y sociales**. FONACIT, Caracas.
- Pintos, Juan Luis (2005). "Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales". En: **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Año: 10, nº.29, Abril-Junio, Maracaibo.
- Quesada, Fernando (2005). "Democracia y virtudes públicas". En: Cerezo Galán, P (Ed) (2005). **Democracia y virtudes cívicas**. Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 43-74.
- Rivas Leone, José Antonio (2003). **El desconcierto de la política**. Mérida. Universidad de los Andes.
- Roiz, Javier (1998). **La democracia vigilante**. CIPOST, nº. 3, Caracas.
- Roiz, Javier (1996). **El gen democrático**. Barcelona, Trotta.

- Romero Salazar, Alexis; Sandoval Forero, Eduardo y Salazar Pérez, Robinson (Coord) (2003). **Venezuela: horizonte democrático en el siglo XXI**. Libros en Red, Argentina.
- Valcárcel, Amelia (2005). "Libertad e igualdad". En: Cerezo Galán, P. (Ed) (2005). **Democracia y virtudes cívicas**. Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 259-288.
- Van Dijk, Teun (2005). "Ideología y análisis del discurso". En: **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Año: 10, n°. 29, Abril-Junio, Maracaibo.
- Van Dijk, Teun (2000). **El discurso como interacción social**. Gedisa, Barcelona.